

Una especie de memoria: la poesía de José Ángel Cuevas

por Soledad Bianchi

A fines del año pasado, José Ángel Cuevas publicó Proyecto de país (Santiago, Editorial América del Sur), su octavo libro de poesía (en década y media), que, a su vez, se inserta en un proyecto -casi obsesivo- de contemplar (poéticamente) a Santiago, a Chile, e intentar explicarse (poéticamente) sus cambios y variaciones, no sólo de sus calles y aspecto urbanístico, sino, muy especialmente, de su gente: ¿cómo, dónde, se perdió la generosidad, el compañerismo, el afecto, entre amigos y cercanos?, ¿dónde, por qué, ahora el tiempo se mide de otra manera y pareciera dominar al hombre?...

En sus libros anteriores -todavía, desgraciadamente, muy poco leídos-, Cuevas recordaba y volvía una y otra vez su mirada al pasado, no para quedarse inmóvil frente a él -como un hombre de sal-, ni porque pretendiera reeditarlos, lo que los textos de Cuevas añoraban eran esos valores que parecían tan inherentes al ser humano y que, sin embargo, se olvidaron -o parecen haber

sido enterrados- con rapidez. Proyecto de país continúa esta suerte de reflexión poética, al mismo tiempo que representa un cambio en el poetizar de Cuevas: pareciera que el poeta quiere probarse que puede tener otra dicción, que se atreve a ensayar, que lee a otros autores, no necesariamente cercanos a sus preocupaciones y hacer, que no está detenido en sus búsquedas ni en él mismo pues, a pesar de la nostalgia -tan de mal gusto en la actualidad-, y a pesar de sus críticas, quiere expresar aspiraciones, intentos, sueños, y para hacerlo, opta por probar un modo de decir diferente al que ya conocía y había practicado. Cuevas prefiere arriesgarse con un proyecto no sólo íntimo, un proyecto distinto de obra /un proyecto de obra distinta, sino además, uno global y colectivo, un Proyecto de país que no es ni más ni menos que la imaginación de una utopía, en momentos en que se dice que han terminado, que ya no existen, y que están, supuestamente, venidas a menos. Es, entonces, a través de varios aspectos que esta poesía de Cuevas

significa un quiebre: en su contenido, que podría parecer refractario a la modernidad y/o anti-moderno -lo que en su obra no significa una novedad-; y en su propia tradición expresiva, rota, en este último libro, en su lenguaje y estructura, mucho más variados y sutiles que en sus publicaciones anteriores, tan interesantes como ésta, si bien mucho más narrativas. Cuando los versos quedan interrumpidos, cuando se evade la alusión directa y se privilegia el silencio y el vacío que llevan a la sutileza y a una mayor exigencia del lector, me parece que Proyecto de país se aproxima -en sus estrategias, en sus numeraciones, en su vocabulario, incluso- a textos de los poetas de la llamada "neo-vanguardia": Zurita, muy especialmente. Esta actitud paródica, por establecerse entre escritos, creo que puede entenderse, asimismo, en su significado literal pues, en más de una ocasión, me parece percibir cierta ironía: en este sentido, pienso que este libro de Cuevas podría estar más próximo de Arte Marcial, de Bruno Vidal, donde considero que se "trabaja" con el eco de un discurso neovanguardista ya convertido en fórmula. Por lo demás, una cita de Vidal sirve de epígrafe a la segunda de las tres partes, y no son los únicos versos ajenos aludidos ni integrados en este volumen donde se hacen recurrentes las indicaciones a nuestro

territorio: varias referencias poéticas pertenecerían a lo que, simplista e irónicamente, podría llamarse una explícita "poesía nacional" por sus "marcas" directas, como ejemplos: el verso "Nunca salí del horroroso Chile", de E. Lihn, inicio de la tercera parte, mientras las vueltas a fragmentos de "Epopéya de las comidas y bebidas de Chile", parecen contrastar un pasado ya ido, ese del país donde existían esos lugares y alimentos -aludidos por Pablo de Rokha (no mencionado, tal vez para enfatizar su frecuente omisión literaria)-, con el momento actual, "la modernidad en llamas de ex-Chile" donde "uno que fue chileno/ ya no es nada". Así, utilizando varias veces este prefijo que señala algo que dejó de existir -33 poemas del ex-poeta José Ángel Cuevas, se llamaba su libro anterior, de 1992-, califica esta "nueva época" este poemario que se propone como "un llamado", una advertencia que, quizá, se hace algo obvia en "Colofón" que, a pesar de ser una clausura, finaliza con un "(continuará)" pues este Proyecto de país no es tanto un diseño propositivo como un plan de revisión y de construcción del terruño que toma hasta la apariencia de un boceto por sus numeraciones.

2.3

se pierde la historia del Hosp./Chile
un diario de vida lleno de chismes de Chile
un diario de crímenes
un encuentro de ancianos
nadie reescribió ese historial / esa inmundicia
los lugares vacíos de los posmos
se pierde la historia de Chile chico
unos paros nacionales / vapores madres
A) la insurrección de la Carne / 1905
B) el Coronel Barboza mató a Lentú
C) nadie fue a defender nada de nada
murió sólo / el hombre / al fin.
(se escucharon las incidencias por cadena de radio y t.v.
de la fuerza armada)

hijos de nadie
hijos don Reca y el cabro carrera / los muertos de la Legua,
se pierde la historia del ex-chile/
en el desierto

un par de cachuchazos
varios robos
la historia de unas putas que hicieron plata,
muertos de poca monta,
lo único que quieren es olvidar
olvidarse de sí mismos,
de los movimientos de la población,
la historia del ex-chile es una larga letanía / para
ser cantada en una puerta,
es una fiesta de disfraces
una montaña
unos gorros plásticos.



de *Proyecto de país*. Editorial América del Sur, 1994.

JOSÉ ÁNGEL CUEVAS